

La musa de la gauche caviar

Entrar en la casa parisina de CARLA BRUNI, en el rincón de la cocina en el que la pequeña Giulia Sarkozy Bruni hace los deberes, es un privilegio al que ha



Eric Clapton y Carla Bruni en Nueva York (1989).

tenido acceso el periodista Marc Dolisi, buen amigo de la ex modelo y autor de *Un après-midi chez Carla*, la reveladora biografía autorizada que se acaba de publicar en Francia. ¿Por qué Eric Clapton le dedicó cinco canciones que nunca han visto la luz? ¿Qué sucedió cuando descubrió que su progenitor no era su padre biológico? ¿Por qué los amigos de Carlita (como le llama Nicolás Sarkozy) se sintieron traicionados cuando se casó con el presidente de Francia? Hemos charlado en exclusiva con uno de los hombres que mejor conoce la vida de película de esta bella y sorprendente mujer.

—Vis Molina.

L

a estancia de su casa que más le gusta a Carla Bruni es la cocina. Ahí recibe a sus amigos, siempre descalza. Ella misma pone el agua a calentar para preparar un delicioso té a la menta, su bebida favorita a la hora de las confidencias”, me cuenta en exclusiva el

periodista Marc Dolisi, que conoció a la Bruni hace más de veinte años, cuando él era redactor jefe de la revista masculina MAX, y que acaba de escribir una biografía autorizada sobre ella, *Un après-midi chez Carla* (Ed. Robert Laffont). “La casa es muy acogedora, con chimeneas, libros, suelos de madera y una atmósfera muy parisina. La cocina es enorme y Carla la ha decorado como un verdadero salón, con una librería, un sofá muy confortable, butacas, una mesa de trabajo y chimenea. Es el centro del hogar, el rincón preferido de la pequeña Giulia, que suele hacer allí sus deberes. Además, Carla se acondicionó también, junto a la entrada, un pequeño estudio donde compone, escribe y ensaya. Le gusta trabajar en casa, para estar cerca de sus hijos. Es muy hogareña”.

Nunca sufrir por amor

Cuando Dolisi conoció a la modelo, aún humeaban las brasas de uno de sus romances más sonados, el que mantuvo, durante más de diez años, con el Rolling Mick Jagger. “Carla nunca habla de esa relación”, me cuenta Dolisi, “pero todo el mundo sabe que Jagger fue una persona muy importante en su vida”. Pero, ¿cómo se desató ese romance?

Son las 19.00 horas de un lluvioso jueves de octubre de 1989. La tarde cae sobre Manhattan cuando un coche oscuro con los cristales tintados espera en una calle del West Village, frente a una de las casas típicas de ese barrio bohemio, con empinadas escaleras que suben desde la acera hasta un alto portón de madera. Cuando por fin éste se abre, un moño estudiadamente deshecho coronado por una boina ladeada, con un aire inequívocamente chic, y unas piernas interminables, bajan los peldaños de dos en dos. El chófer acude rápidamente para recibir a una joven de silueta esbelta y mirada felina que se lanza a los brazos de un atractivo cuarentón, que la espera en el interior del vehículo. Ningún paparazzi a la vista.

Nadie ha visto que la pareja que se besa en el interior del coche, no es otra que la formada por una veinteañera Carla Bruni, con una recién estrenada carrera de top model internacional, y un veterano Eric Clapton, venerado guitarrista de *The Bluesbreakers*, *The Yardbirds* o *Cream*, adicto al sexo, al alcohol, ex heroinómano, ex cainómano, ganador de una veintena de premios Grammy, guitarrista ocasional de Dire Straits, Phil Collins o los Rolling Stones, entre otros y, sobre todo, un seductor empedernido. Carla, que tiene una sólida formación musical (su padre, Alberto Bruni, era compositor de música clásica y ópera, además de un rico industrial turinés y coleccionista de arte. Su madre, Marisa Borini, actriz, pianista y concertista de piano), se declara fan incondicional de los Rolling. Le ha confesado a

Clapton que la ilusión de su vida sería verlos en directo y saludarlos. Y él, un macho alfa en pleno cortejo, le ha pedido a su amigo Jagger dos entradas VIP para el concierto en el Carnegie Hall. También le ha advertido:

“POR FAVOR, NO COQUETEES CON CARLA CUANDO VAYAMOS A TU CAMERINO. ESTA VEZ ME HE ENAMORADO DE VERDAD”. COMO ERA DE ESPERAR, EL CONCIERTO FUE ELECTRIZANTE, LOS STONES LEVANTARON AL PÚBLICO NADA MÁS SALIR, Y LA JOVEN CARLA ENTRÓ EN TRANCE DESDE EL MINUTO CERO. Y LO QUE CLAPTON TEMÍA QUE PASARA, PASÓ.

Entre Carla Bruni y Mick Jagger saltaron chispas. quizás tuvo algo que ver la brutal experiencia de ver en directo a los Stones para que la bella *top model* estuviera especialmente receptiva. O simplemente Jagger mostró su alma justiciera haciendo suyo el refrán de *Quien a hierro mata, a hierro muere*. Y es que, tan solo unos años antes, el sonado romance entre Eric Clapton y Pattie Boyd había conmocionado al mundo de la música, poniéndolo patas arriba. Pattie era por entonces la mujer del ex Beatle George Harrison, gran amigo de Clapton. Y se divorció de él para casarse con Clapton, que le dedicó uno de sus temas más conocidos, *Layla*.



El caso es que Jagger desplegó todas sus armas de cortejo y la Bruni se dejó conquistar practicando el que ha sido su mantra desde siempre: “No me enamoro del que no se enamora de mí”.

“Esa manera de enfocar las relaciones, afirma Dolisi, le ha servido a Carla Bruni de protección, le ha ayudado a no sufrir. Y a la vez es una postura enormemente feminista, puesto que desbanca el vicio recurrente en algunas mujeres de enamorarse del que las hace sufrir”. Y Clapton, ese virtuoso de la guitarra al que muchos llamaban Dios (por esa época en las calles de Londres apareció un graffiti que se hizo famoso: *Clapton es Dios*, rezaba) se vio abandonado pocas semanas después. La Bruni y Mick iniciaron una tormentosa y ardiente relación clandestina que se prolongó de manera intermitente durante diez años, y que acabó con el matrimonio de Jerry Hall y Mick Jagger, aunque no impidió que, mientras duraba el romance, Jagger tuviera dos hijos más con su mujer. Se cuenta también que, en esos primeros meses, Clapton le escribió a su ex novia Carla Bruni cinco conmovedoras canciones que nunca han visto la luz.

El caso es que en la vida de Carla Bruni nada ha sido

aburrido o burgués, y esa es la conclusión a la que llega su biógrafo y amigo Marc Dolisi. Los Bruni-Tedeschi son la familia más poderosa y acaudalada de Turín, después de los Agnelli, claro está. La de Carla fue una infancia dorada en la histórica mansión familiar a las afueras de la rica ciudad piamontesa, en un entorno tan refinado como intelectual. Luego vino el exilio a París, cuando Carla contaba sólo 4 años, motivado por la amenaza de los secuestros de las Brigadas Rojas en Italia. Y los dulces veranos en la Costa Azul. Una juventud intensa en la capital francesa bajo la mirada de unos padres tan poco convencionales que se confabularon para guardar bajo llave el que ha sido el secreto con más morbo de esta sofisticada familia.

Un secreto que se vio revelado unos años después por los propios interesados y con consecuencias devastadoras para Carla. La top model tenía 28 años cuando su padre, Alberto Bruni, agonizante, le confesó que su padre biológico era otro. Curiosamente, Carla ha confesado en alguna entrevista que, sin saber muy bien el motivo, siempre se había sentido muy distinta a sus dos hermanos, Virgilio (nacido en 1960 y cuya muerte por SIDA, en 2006, dejó a Carla aniquilada) y Valeria (1964).

ESA BRUTAL REVELACIÓN ACERCA DE SU PROGENITOR, QUE INAUGURÓ UN PERIODO DIFÍCIL DE LA RELACIÓN ENTRE CARLA Y SU MADRE, FUE ZANJADA POR MARISA CON SU PRAGMATISMO HABITUAL “¿DE QUÉ TE QUEJAS? (LE ESPETÓ A CARLA CUANDO ÉSTA LE RECRIMINÓ NO HABERLE CONTADO ANTES LA VERDAD), TIENES LA SUERTE DE HABER TENIDO DOS PADRES, A CUAL DE ELLOS MEJOR”.

Al quedarse viuda, Marisa contó a sus hijos que su vida sentimental había sido azarosa, salpicada por varias relaciones clandestinas con distintos hombres, todos ellos grandes amantes de la música, condición *sine qua non* para que la gran concertista se fijara en ellos. El caso es que Carla acababa de enterarse de que su padre biológico era Maurizio Remmert, un hombre de negocios turinés residente en Sao Paulo desde hace más de tres décadas con el que mantiene una buena relación, y al que ha visitado en varias ocasiones. Cuando Remmert tenía 19 años y soñaba con dedicarse profesionalmente a la música, se enamoró perdidamente de Marisa Borini, trece años mayor que él, pianista consagrada, casada con Alberto Bruni-Tedeschi y ya madre de dos hijos. Iniciaron una apasionada relación que duró tres años y culminó con el nacimiento de Carla en 1967. Pero todavía hay más: Giorgio Remmert, el padre de Maurizio, había sido también amante de Marisa. El nacimiento de Carla marcó el fin

de esa relación extramatrimonial. Marisa recondujo su vida conyugal, compartiendo el secreto de la paternidad de Carla con su marido, prometiéndose el uno al otro que nadie sabría nunca la verdad.

Sarkozy la sigue de gira

“Carla es una mujer de psicología muy compleja”, afirma Dolisi, “es muy inteligente, tiene gran talento artístico, y además es franca y cercana en el trato. Una de las cosas que más me sorprendieron de ella al conocerla fue que, bajo su porte aristocrático y sofisticado, se esconde una mujer capaz de soltar un taco detrás de otro cuando está en confianza. Dice más palabrotas que el propio *Dieu*”. En cuanto a su comportamiento amoroso, parece que ha tenido en su madre una buena maestra y ella ha resultado ser una alumna aventajada. Carla jamás ha ocultado sus numerosas relaciones sentimentales en las que ha actuado como una verdadera versión femenina del mito literario de Don Juan: inquieta, seductora, enamorada del amor, casi voraz en su número de conquistas y enormemente resolutiva a la hora de poner fin a sus relaciones. Excepto con una de ellas: “Carla nunca habla de su *liaison* con Jagger, explica Dolisi, no le gusta admitir que mantuvieron una relación larga y tormentosa en la que era él el que decidía cuándo retomarla y cuándo interrumpirla. A

Carla le costó mucho superar esa ruptura, y no lo olvidó completamente hasta que apareció Nicolas Sarkozy en su vida. Y me atrevo a afirmar que Sarkozy es el gran amor de Carlita, que es como él la ha llamado siempre. El ex presidente le ha dado estabilidad y le ha ayudado a cerrar las heridas de su pasado. Y, aunque ella nunca habla de su relación con Jagger, cuando leyó mi manuscrito y vio que el Stone aparecía no me pidió tocar ni una coma”.

Se sabe que cuando Sarkozy buscaba casa después de su paso por el Eliseo, se enamoró de un bello edificio situado en

uno de los mejores barrios de París. Había una planta en venta y Sarkozy se dispuso a comprarla pero, al enterarse por uno de sus asesores de que Jagger tenía una propiedad en el inmueble, se echó para atrás. Actualmente la pareja vive con su hija Giulia y con Aurélien (el hijo adolescente que Carla tuvo con Enthoven, hoy *youtuber* científico de éxito) en la casa que la bella italiana se compró hace años con sus propias ganancias en el 16 *arrondissement*, “es una bonita y elegante mansión”.

Según Dolisi, la pareja formada por Carla y Sarkozy reboza complicidad. “No pueden ocultar la química que existe entre ellos, están enamorados, se divierten juntos, les gusta estar en casa y él es muy consciente de lo que supuso para Carlita haber tenido que dejar la música, por razones de imagen y de seguridad, mientras duró su cargo de presidente de Francia. Por eso, cuando ella retomó su carrera al dejar Sarkozy la presidencia, él la siguió durante su primera gira en la que presentó su disco *Little French Songs*, para demostrarle su apoyo incondicional y su gratitud. Para Carla esos años no fueron fáciles. Ella está acostumbrada a ser amada y, cuando empezó su relación con Sarkozy, muchos de sus amigos y conocidos se

“Sarkozy le ha ayudado a cerrar las heridas de su pasado. Cuando él buscaba casa tras dejar el Elíseo, se enamoró de un bello edificio en París. Al enterarse que Jagger tenía un piso allí, se echó para atrás” (Marc Dolisi)

sintieron decepcionados y hasta un poco traicionados”. Y no es de extrañar. Carla era la musa de la *gauche caviar*, es decir de un entorno artístico, intelectual y bohemio, aunque de buena posición, que nunca entendió la relación y matrimonio de la bella modelo y cantante, siempre comprometida con la ideología progresista, con un político de derechas. “No olvidemos, insiste Dolisi, que Bruni inauguró una nueva corriente en el mundo de las *top models*, la de ser modelo e intelectual a la vez. Carla es buena amiga de Claudia Schiffer, Cindy Crawford y Naomi Campbell, pero es más cultivada que ellas y tiene otras inquietudes. Le interesan las artes, la literatura, el cine y la música. Uno de sus grandes amigos es Bono”.



La pareja Carla-Nicolás tuvo que hacer frente, además, a ciertos incómodos contratiempos: tras la boda, algunas casas de subastas se apresuraron a sacar a la venta fotos de su época de modelo en las que aparecía desnuda, llegando a alcanzar los 63.000 euros en 2008. Christie's justificó su decisión de subastarlas por la “evidente calidad de las fotografías”.

Hay otro episodio en la vida de Carla que merece ser recordado. En 1999 abandona su exitosa carrera de modelo internacional, con la que había llegado a ganar unos 8 millones de dólares anuales durante los 12 años que estuvo en esa profesión, para dedicarse por completo a la música y debutar como cantante. En esa época conoció al editor Jean Paul Enthoven, que le doblaba la edad, con el que inició una relación sentimental. En 2000 la pareja fue invitada a pasar el verano en el magnífico riad La Zahia, en Marrakech, propiedad de uno de los mejores amigos de Enthoven, además de consuegro, el reconocido filósofo francés Bernard Henry Lévy. Éste lo había adquirido dos años antes y, junto a su mujer, la actriz Arielle Dombasle, lo había restaurado a conciencia, creando pabellones para invitados y convirtiendo sus jardines en un auténtico vergel. Y las vacaciones resultaron ser tan peligrosamente exóticas y las noches marroquíes tan estrelladas y misteriosas que tuvieron devastadoras consecuencias entre los componentes de ese peculiar grupo, entre los que estaban también Justine Lévy (hija de Bernard Henry) y su marido, Raphael Enthoven (filósofo e hijo de Jean Paul). Carla y Raphael se enamoraron perdidamente, Raphael dejó a Justine para irse a vivir con Carla. De esta unión nació Aurélien.

Los Enthoven, padre e hijo, vieron rota su relación familiar a causa de la Bruni y Justine, al ser abandonada, cayó en una depresión nerviosa tan brutal que incluso intentó suicidarse. Al salir de la depresión y, por expreso consejo de su padre, se decidió a escribir su experiencia en un li-

bro (*Rien de grave*) que cosechó grandes éxitos de crítica y de ventas, llegando a convertirse en un auténtico best seller en su país y en obra de culto para toda su generación. Una historia claramente autobiográfica en la que la rival de la protagonista es una tal “Paula, una mujer Terminator, bella y peligrosa con su cara rehecha en el quirófano”. Por extraño que parezca, los franceses, tan abiertos y tolerantes en cuestiones de infidelidades y

adulterios, se habían llevado las manos a la cabeza con esta historia protagonizada por la musa de la *gauche caviar* que, en esta ocasión, había conseguido rizar el rizo.

Analizando su larga lista de parejas sentimentales antes de casarse con Sarkozy, es fácil ver que el denominador común entre todos ellos (Louis Bertignac, Leos Karax, Eric Clapton, Mick Jagger, los Enthoven, Vincent Perez, Laurent Fabius, Kevin Costner, Dimitri de Yugoslavia y alguno más) es el de ser, en general, hombres bastante mayores que ella pero, además, todos ellos señores de gran talento. Y en esta cuestión Marc Dolisi se muestra muy firme cuando afirma que “Carla no es una mujer interesada por el dinero, el status, el poder o la fama. Ella tiene mucho patrimonio (por familia y por su propio trabajo) y ha convivido con la popularidad desde muy joven. Lo que a Carla le atrae de verdad es el talento. Necesita admirar a quién tiene al lado, y en más de una ocasión ha afirmado que no hay nada más sexy que un hombre inteligente”. Y en ese aspecto parece que el tiempo está dando la razón a Dolisi, puesto que el matrimonio Sarkozy-Bruni, en su momento tan controvertido, ha pasado con sobresaliente la dura prueba del fracaso político de él y, sin duda, esa ya es la relación más duradera y consolidada de todas cuantas ha tenido la cantante.

CUANDO EN 2012 SARKOZY FUE DERROTADO EN LAS URNAS POR HOLLANDE, CARLA SE SINTIÓ ALIVIADA, “CUMPLIÓ CON SUS OBLIGACIONES COMO ESPOSA DEL PRESIDENTE, PERO SI ALGUIEN SOSPECHABA QUE LO QUE LE ATRAÍA DE SARKOZY ERA SU STATUS, ESTÁ MUY EQUIVOCADO. SE ENAMORÓ DE LA PERSONA, NO DEL PERSONAJE”.

La vida de la pareja transcurre ahora lejos de los focos, entre París y Rayol-Canadel-Sur-Mer, un encantador pueblo de la Costa Azul entre el Macizo des Maures y el Mediterráneo. Allí la familia Bruni compró hace años una casa, en un paisaje que se ha hecho famoso por la espectacular floración de sus mimosas a lo largo de 130 kilómetros. Dicen los lugareños que, durante las mañanas invernales, se puede ver a una curiosa pareja recorriendo a paso rápido el camino. Ella es alta y esbelta, y su caminar elegante recuerda al de una maniquí. Suele cubrir sus ojos con unas grandes gafas de sol. Él, algo más bajo, es energético y parlanchín. Acostumbra a hablar y gesticular mientras camina, mirando de soslayo la sonrisa enigmática de ella... **T**